

das y no declarables en su totalidad; en una palabra, como un contexto idealmente total, del cual sólo puede nacer un discurso científico y no puede ser, por esto mismo, completamente científizado.

En resumen, lo que Garroni ve en Kant es la unión del juicio del gusto y juicio de conocimiento; esta unión resulta relevante tanto para la epistemología como para la estética, y en este excelente ensayo nos ofrece este punto de discusión de notable amplitud y riqueza, como también de plena actualidad.

Roberto Aste D.
(Universidad de Concepción)

<https://doi.org/10.29393/At446-23LDRA10023>

LE DUE AVANGUARDIE

De Maurizio Calvesi.

Editori Laterza, Bari, 1981.

Maurizio Calvesi es actualmente profesor titular de la cátedra de Historia de Arte Moderno en la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Roma.

Este libro se edita por primera vez en 1966, le siguen nuevas ediciones en 1971, 1975 y 1981, para convertirse hoy en un documento, ya que presenta la primera y más orgánica sistematización del arte desde el Futurismo al Pop Art, y es un texto indispensable para los alumnos de Historia del Arte Contemporáneo.

La primera parte está dedicada al estudio del Futurismo en su momento italiano y valorado en relación a las otras vanguardias y en sus proyecciones, de corte internacional, sobre el arte de hoy. La segunda parte se preocupa del arte de las décadas del 50 y del 60, del Informal al New Dada y al Pop Art, considerados desde un panorama internacional y orientado sobre los hechos artísticos italianos.

El autor contribuye a individualizar y clasificar la línea del arte italiano, su lugar y su contribución en el pasado arte parisiense y en el actual arte neoyorquino, no a través de artistas aislados, sino a través de una cultura comprendida orgánicamente en su complejo.

Así, el arte italiano se presenta como un puente entre dos vanguardias conectadas verticalmente entre ellas, en una estrecha y entrecruzada relación horizontal y diagonal con los paralelos desarrollados internacionales.

El autor al tratar el hecho artístico como la integración de aquello que dice y de cómo lo dice, encuentra correspondencia y apoyo semántico en otros campos del pensamiento y explicaciones en términos paralelos, y le permite ver la segunda vanguardia no como un proceder confuso y contradictorio, como hasta entonces se tendía superficialmente a concluir, sino que ve una continuidad y desarrollo, y se esfuerza en encontrar los nudos e individualizar los pasajes. Importantísimo resulta el paso de los años 50 a los años 60, ya que las nuevas poéticas que implicaban nuevos contributos, como también problemáticos comportamientos y actitudes en la confrontación con la civilización de masas, señalaban, más allá o más acá de todo problema de valores, concretas soluciones de cambio de lenguaje artístico.

En los distintos y contradictorios movimientos del arte de este último tiempo, el

autor ve una sustancial unidad de desarrollos lingüísticos en continuidad. Unidad a la cual llega a través del examen interno de las razones estructurales del lenguaje.

Los análisis lingüísticos y los del significado lo llevan a la necesidad de postular una nueva concepción de la crítica de arte. El crítico deberá abandonar los esquemas y las clasificaciones, y actuar frente a la obra de arte como intérprete. El crítico será el banco de prueba de la influencia que el arte deberá después ejercitar sobre la sociedad.

Este libro, además de los méritos anteriormente señalados, es una excelente introducción a la fenomenología del arte.

Roberto Aste D.

HISPANOAMÉRICA DEL DOLOR

De Jaime Eyzaguirre.

Editorial Universitaria, segunda edición, 1982.

Nuestro continente ha sido mirado con ojos europeos desde el principio de la conquista. Pero si bien esto no puede imputarse a los hombres de entonces como un defecto intencionado —mal que mal nadie es capaz de olvidar lo que ha sido y lo que son sus fuentes principales de conciencia—, en el caso de los patriotas y sus continuadores hubo y hay una suerte de alteración frenética de ancestros, herencias y fuentes culturales que no podemos desconocer so pena de traicionarnos, mientras la retórica y el caudillismo disfrazan ilusoriamente la verdad deseando emerja únicamente un saldo de víctimas y escamoteando la responsabilidad de nuestros errores más profundos.

El libro de Jaime Eyzaguirre es un conjunto de breves ensayos en que resalta una actitud muy minoritaria entre nosotros: ver con justicia, comunicar con pasión y belleza, argumentar con ideas cimentadas en ejemplos valederos y, sobre todo, con un dolorido amor por lo que se vive y no se vive.

No descubriremos ahora la estatura moral e histórica de Jaime Eyzaguirre, empero, es innegable la pervivencia de su testimonio impreso, versión la suya, de convicciones arraigadas, no de repentismos irresponsables que debemos padecer en nuestros países. Eyzaguirre recuerda cada vez —a tiempo y a destiempo, como palabra evangélica— que América no puede siquiera ser nombrada sin la presencia de España. Este punto inicial es seguido por el aporte cultural del conquistador: leyes, arte, pensamiento, religión, lengua, ciencia, técnica. Al valorar todo esto no olvida los abusos y fechorías de muchos de esos conquistadores, pero tampoco desciende a la expresión candorosa de los detractores ciegos de España. Eyzaguirre no queda preso del ejemplo, ni argumenta mañosamente con ribetes tremendistas a lo que somos tan proclives. En su libro queda en pie que la conquista y colonización fue mucho más que el pillaje conque se ha buscado macular la presencia española. En efecto, no estuvo ausente en numerosísimos casos, pero sobre todo, es destacable otro tipo de misión en los afanes de aquellos hombres: la fe, el sentido manifiesto de un pueblo que a la sazón era la primera potencia occidental, la nueva oportunidad para muchos de empezar una vida de grandeza, de poder, de riqueza, de aventura, de servicio. Alguien medianamente informado, ¿podría olvidar la acción misionera de agustinos, franciscanos, dominicos, jesuitas y mercenarios, por ejemplo? ¿Acaso